

RETO 1

La posibilidad que tienen los niños y las niñas para expresar sus ideas o conocimientos sobre las cosas, acontecimientos y fenómenos de la realidad, existe gracias a la percepción que forman del entorno a través de sus sentidos, lo cual también les permite construir mundos posibles, establecer relaciones, formar vínculos afectivos, expresar sus emociones y sentimientos; pero, lo anterior depende de las interacciones que construye con sus pares, con sus padres, su familia y otros adultos. Observemos la siguiente situación.

Manuel es un niño de 4 años con grandes capacidades, por ejemplo, es muy bueno para establecer secuencias, reconocer colores, diferenciar formas; sin embargo, cuando sus padres o la maestra le cuentan historias no se sorprende fácilmente, no diferencia los personajes en una historia, no distingue las características y roles de unos personajes con respecto a otros.

Por esto, la mamá decidió comprarle un juego con muchos personajes, espacios, animales para inventar una historia entre los dos, pero Manuel no ha querido imaginar, ni siquiera un nombre para sus muñecos. El padre de Manuel ha observado que se concentra ordenando sus muñecos en filas o por colores, pero cuando le propone una conversación el niño sólo menciona una palabra y no construye frases completas, así que no han podido recrear ninguna historia juntos.

Cuando los padres de Manuel conversaron con la maestra, descubrieron que en el jardín Manuel tampoco se interesa por las actividades en las cuales debe interactuar con sus compañeros; se rehúsa a participar en las jornadas de teatro y evita escuchar los cuentos que se narran, en realidad prefiere seguir jugando con sus fichas de colores.

RETO 2

Las dificultades en el desarrollo del espacio – temporalidad en los niños durante los primeros años de escolaridad son evidentes en su proceso formativo, los cuales se manifiestan en su orientación espacial y, posteriormente, se expresará en su aprendizaje a través de la escritura con la confusión entre letras de similar grafía, reagrupamientos, localizaciones, formas, tamaños, entre otros. En este sentido, Nicolás, un niño de 4 años, ha venido presentando dificultades para diferenciar los tamaños de los objetos que se encuentran a su alrededor (pequeño, mediano y grande), a pesar de los esfuerzos realizados por su maestra. Producto de ello, Nicolás expresa sentimientos de frustración, hasta el punto de no querer volver al Jardín.

RETO 3

Establecer vínculos afectivos de manera asertiva con los niños y las niñas de primera infancia, garantiza la integración al sistema social y cultural de los sujetos, mediados por normas y acuerdos tanto tácitos como explícitos, que les permite reconocer a los otros, establecer relaciones con ellos y sentirse parte de una comunidad que armoniza los intereses individuales con los colectivos a partir de normas y valores. La siguiente situación, nos puede ilustrar al respecto.

María José, es una niña de 3 años que ha iniciado su proceso de escolarización en un CDI de su municipio; sus padres, Andrea y Fernando, no están muy seguros de dejarla en aquel lugar pues consideran que aún no está lista para interactuar con otros niños de su edad y la maestra no tendrá los cuidados necesarios y exclusivos para ella. Sin embargo, toman el riesgo y muy temerosos, angustiados y hasta con lágrimas en sus ojos, han dejado por primera vez a su hija en aquel lugar. María José no comprende lo que pasa y al sentir que en sus brazos la toma otra persona desconocida para ella y la lleva consigo, emprende a llorar, gritar y hasta agredir a sus propios pares.

RETO 4

Nuestro cerebro está subdividido en dos hemisferios, el derecho y el izquierdo. En la mayoría de las personas cada hemisferio gobierna una serie de funciones que corresponden al lado inverso del cuerpo; es decir, se da una prevalencia de uno de los hemisferios. Esta especialización es lo que llamamos lateralidad; si es de dominio derecho, hablamos de niños y niñas diestras, y si es de dominio izquierdo hablamos de niños y niñas zurdos. En este orden de ideas, se presenta la siguiente situación.

Lucia es una niña de grado preescolar y a sus 6 años todo lo correspondiente a su proceso de lateralidad no se define bien, por consiguiente, Lucia utiliza su parte derecha para realizar algunas funciones y la parte izquierda para realizar otras, lo que le implica dificultades en el desarrollo de actividades en clase, ocasionando muchas veces frustración e intimidación al momento de recibir la retroalimentación de su maestra e inclusive, pasar por la burla de sus compañeros de clase.